

Hechos y enigmas de Cristóbal Colón

Raúl Aguilar Rodas

El 20 de mayo pasado se cumplieron quinientos años de la muerte de Cristóbal Colón, casi solitario, pero que lucía los títulos de Almirante y descubridor de las Indias occidentales. Era el año de 1506 y habían transcurrido casi 14 años de haberse embarcado para ir a buscar tierras desconocidas en occidente por autorización de la reina de Castilla, Isabel, a la cual había hostigado durante siete años para que le concediera tal permiso, lo que implicaba además apoyo económico.

El encuentro de esas islas en 1492, en su primer viaje, le granjearon la amistad de los reyes, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, esposos ambos, los que autorizaron un segundo viaje que se hizo en 1493-1496 y encontró otras islas como fueron las actuales Puerto Rico, Jamaica y buena parte de Cuba. Entonces empezaron para Colón las dificultades por su comportamiento administrativo

De los documentos de la época en Castilla solo se colige que era extranjero, sin más señas. En los relatos escritos por su hijo Hernando, quien nació en Córdoba en 1488 y murió en Sevilla en 1539, y fueron publicados treinta y dos años más tarde con el nombre de *Historias del Sr. D. Hernando Colón*, y es llamada también *Historia del almirante don Cristóbal Colón*, le crea un hálito cultural pues dice que había estudiado en la Universidad de Pavía, que es casi lo único que trae de la vida de su padre antes de llegar a España.

Por otro lado el mismo almirante escribió en 1501 a los reyes. (...) de muy pequeña edad entré en la mar navegando y lo he continuado hasta oy... Ya pasan XL años que yo voy en este uso (...). Pero en su diario el 21 de diciembre de 1492 escribió: (...) he andado veintitrés años en la mar sin salir de ella (...). También en otro lugar dice que estuvo en Portugal 14 años y allí vivió, se casó y tuvo un hijo, tras lo cual fue a Castilla en 1485 a buscar apoyo para su proyecto.

El mayor conocimiento documentado de Colón corresponde a su viaje al encuentro de las Indias Occidentales, y los antecedentes

cuando estuvo varios años en Castilla y Aragón a espera del apoyo de los reyes Fernando e Isabel. Es un período de unos veinte años hasta su muerte.

El cronista español Andrés Bernáldez, historiador y eclesiástico, contemporáneo de Colón, escribió unas crónicas que se publicaron en 1856 con el título de *Historia de los Reyes Católicos*, en donde escribió que Colón falleció con 70 años de edad. También el cronista de la conquista de América, Gonzalo Fernández de Oviedo que muy bien conoció a Colón, dice que Colón murió a edad avanzada. Pero los que avalan la tesis genovista dicen que nació en 1451, lo que significa que si tal fuera habría muerto de 55 años de edad.

La tesis genovista, es decir de quienes sostienen que nació en Génova y sus padres fueron cardadores, es de reciente factura aunque tiene ya más de cien años. Tras la formación del reino de Italia con la agrupación de los estados de la península itálica y el Piamonte, en 1861, tuvieron la necesidad de encontrar elementos aglutinantes, lo que llevó a algunos a recoger documentos que avalaran las posturas de los descendientes de Cristóbal Colón y sus seguidores, pues para el año de 1892 se cumplirían cuatrocientos años del descubrimiento de América, continente de notable crecimiento y dinamismo.

Para la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América se presentó la *Raccolta*, que así se llamó la colección de documentos que se acopiaron para demostrar que los ascendientes de Cristóbal Colón desde principios del siglo XV eran genoveses. No había registros eclesiásticos de nacimientos, matrimonios y defunciones, pues solamente en el Concilio de Trento, a mediados del siglo siguiente, los estableció la Iglesia Católica, pero se buscaron otros documentos con apellidos y nombres de la región que fundamentaron la tesis de que los padres de Colón fueron unos Doménico Colombo y Susana Fontanarrossa. Pero ya desde antes y con mayor énfasis después, surgieron muchas otras regiones que han argumentado, con otras razones, ser la cuna de Cristóbal Colón.

Notables investigadores tienen diversas tesis, pues los rastros y datos sobre Colón son confusos y complejos. Por años la tesis de ser judío se basó en su halo de misterio, sus conocimientos y gustos por los términos bíblicos, sus vinculaciones con personajes de diferentes estratos y culturas sin que de ellos se tenga mucho conocimiento, también por su afán criptográfico en casi todo, en especial en sus

escritos y en sus cálculos. Otros lo hacen nacido en España, y hay varias regiones que lo reclaman, unos porque pudo ser hijo natural de algún alto personaje, pues de esa manera sigilosa influyó en la corte; otros porque se inclinaba por los marinos vascos; también en Barcelona se le encuentran razones, o por su arte de la cartografía lo dieron por nacido en Mallorca, pues era su especialidad en aquellos años.

De Colón se encontró en Portugal una carta al rey enviada por él y escrita en portugués. Los diarios y la correspondencia con los reyes, funcionarios y amigos fue en castellano, incluyendo en algunos de ellos palabras en latín. Pero en toda su correspondencia no se encontró ninguna en dialecto de alguna región de Italia. Sus principales amigos de la península italiana, como los comerciantes que lo apoyaron, los Berardi, eran de Florencia, así como su gran amigo y albacea, fray Gaspar Gorricio, cartujo en Sevilla, era de Novara en el Piamonte. Se le atribuyeron otros dos hermanos, diferentes a Bartolomé y Diego, pero que nadie los conoció, como también en un momento llegaron dos presuntos sobrinos, Juan Antonio y Andrea, que a su lado fueron de poca monta.

Lo verificable de su historia es su matrimonio en Portugal, con Felipa Moniz de Perestrello, hija de Bartolomé Perestrello de familia de Lombardía, quien había recibido la isla de Puerto Santo en las Maderas, y había muerto muchos años antes, pero lo sucedió su hijo como gobernante de la isla. Parece que el matrimonio de Colón fue por 1479 y en la isla vivió con su esposa, tuvieron un hijo, Diego, pero su esposa murió por 1484.

También hay constancia de que su suegro era muy cercano al rey de Portugal y había participado en la colonización de las islas occidentales de las Azores, las Maderas y Cabo Verde, cuyo interés en la navegación al occidente lo había llevado a tener correspondencia con el geógrafo florentino Paolo Toscanelli, quien tenía la tesis de que al extremo oriente del mundo se podía llegar partiendo de Portugal hacia occidente. La carta respuesta de Toscanelli la utilizó Colón para pedir al rey Juan apoyo para intentar ese viaje, que en nada interesó a la corona porque estaban en su plan de la conquista de toda la costa occidental de África. Es entonces, ya viudo, cuando muy probablemente en 1485, parte con su hijo para la costa sur de Castilla, en donde viven dos de sus cuñadas.

Es cuando llega al Convento de la Rábida, situado entre las poblaciones de Palos y de Moguer, allí pide alojamiento en forma providencial, pues los frailes son desde entonces sus vínculos más eficaces para llegar a la reina Isabel. En el convento concurren veteranos navegantes y escuchan sus historias, que son algunos de ellos los que años más tarde le acompañan en su expedición en busca de las tierras desconocidas al occidente de Europa.

A fines de 1485 tiene contacto con algunos nobles españoles y luego con los reyes su primera entrevista. Pero los reyes están envueltos totalmente en la guerra de Granada, de donde quieren expulsar a los moros que en ella han estado por más de siete siglos, y en ese momento no tienen éxito. La Corte estaba establecida en Valladolid, pero la guerra obliga a los reyes a desplazarse con frecuencia hacia Andalucía, así que allí se establece Colón, entre Córdoba y Sevilla.

¿Cómo vive esos seis años? Crónicas hay de que vendía láminas, dibujaba mapas que vendía a los marineros y con su cuento se acercó a algunos nobles y eclesiásticos de influencia, como el Duque de Medinaceli quien en su casa lo mantuvo por algún tiempo, y años después, cuando Colón regresó de su primer viaje, pidió a la Reina que le resarciera de los gastos que con él tuvo.

En Córdoba tuvo una amante, Beatriz Enríquez, con quien tuvo un hijo, Hernando, quien muy niño lo acompañó en su último viaje. Esos vínculos con gentes cercanas a los reyes le trajeron otros apoyos, pero el más difícil fue el de los cartógrafos y geógrafos que siempre estuvieron en su contra, pues sus argumentos no eran sustentados científicamente. Así fue hasta el final, pues la autorización de la reina solo se logró a principios de 1492, una vez tomada Granada y expulsados los moros.

El cuento de que la reina empeñó sus alhajas, no tiene ningún fundamento histórico. Sí lo tiene el que el tesorero de Aragón, Luis Santángel, la disuadió de que lo hiciera, pues él encontraría fácilmente el dinero que eran dos mil quinientos ducados. También forzó la reina a los marineros de Palos a que pusieran dos naves, pues ellos habían sido multados por tráfico sin permiso hacia África y esa era la pena. A Colón le tocó buscar la tercera nave, que arrendó al marino vasco Juan de la Cosa.

El diario del primer viaje de Colón lo lleva él mismo, pero seguramente cada uno de los capitanes llevaba el suyo, como era obliga-

ción. Solamente se conoció por medio del padre Bartolomé de las Casas en escrito que se hizo público siglos más tarde de la muerte de ambos. Pero la difusión principal se hizo por Don Martín Fernández de Navarrete, en su gran obra *La Colección de los viajes y los descubrimientos*, que le tomó 35 años de recolección de documentos en dispersos archivos, investigación y ordenación, cuyos dos primeros tomos fueron publicados en 1825, el tercero en 1829 y el cuarto y el quinto en 1837. En sus investigaciones había encontrado, en el Archivo del Infantado, los Diarios del primero y del tercero de los viajes de Colón, conservados en manuscritos del padre de Las Casas.

Es un diario cuya característica principal es su afán de modificar las distancias navegadas, enfatizar sus ideas e ilusiones, identificar nombres nativos con las crónicas de Marco Polo e identificar el pacifismo de los naturales con veneración hacia él y sus gentes, seres llegados del cielo. Su afán de recoger oro es expresado cada día, dejando la impresión de que había sido un propósito oculto, pues son muchas las veces que hace uso de darles baratijas, vidrios y otras chucherías a cambio de él, no apropiadas para un viaje a buscar el imperio del Gran Kan en nombre de los Reyes de Castilla y Aragón. En su diario la mención de las otras naves y de los veteranos marinos que lo acompañaron es muy poca y no positiva.

Un ejemplo es el del sus apuntes del día Domingo 14 de octubre, a dos días de haber visto aquellas gentes extrañas por vez primera y sin saber nada de ellos ni de su lenguaje: En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y las barcas de las carabelas y fue al luengo de la isla... para ver las poblaciones, y vide dos o tres y la gente, que venían todos a la playa llamándonos y dando gracias a Dios; los unos nos traían agua, otros, otras cosas de comer; otros, cuando veían que yo no curaba de ir a tierra, se echaban a la mar nadando y venían, y entendíamos que nos preguntaban si éramos venidos del cielo; y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a voces grandes llamaban todos hombres y mujeres: Venid a ver los hombres que vinieron del cielo: traedles de comer y de beber (...).

El 4 de enero de 1493 Colón parte a España y deja en la isla 40 marineros de la Santa María, que se había deteriorado. Llega a España a mediados de marzo y en Barcelona es recibido por los reyes a mediados de abril. Fiestas, regalos y se aprueba un nuevo viaje, en parte para rescatar a quienes quedaron en las islas, pero principalmente

para rescatar mucho del oro que se describía y para establecer una colonia. El nuevo viaje apenas se emprende el 25 de septiembre y Colón regresa en vísperas de Navidad, casi un año más tarde cuando ya no encuentra ningún sobreviviente de sus compañeros. La demora se debió a la preparación de una grandiosa expedición de catorce carabelas y tres carracas y la selección de mil quinientas personas, pero no se pensó en enviar siquiera una nave a rescatar a quienes allí habían quedado esperando sin otra opción de ayuda.

Antes de un año doce naves regresaron a España repatriando a muchos inútiles e indeseables. Con ellos envió Colón un buen lote de esclavos indios, muchos de los cuales murieron en el viaje y los demás fueron vendidos. Propuso entonces a los reyes que el envío de esclavos a España podría ser un buen negocio, así que pronto se repitió el envío.

Su mando fue siendo discutido en aquellos años y muchos conflictos se presentaron con otros capitanes cuyas quejas llegaron a la corte. Colón decidió regresar para defenderse ante los reyes y salió el 10 de marzo de 1496, en dos naves que habían sido construidas allí, hizo una escala y llegó a Cádiz el 11 de junio. Allí Colón supo que los reyes habían autorizado un viaje a Peralonso Niño, el que no contó con el consentimiento del Virrey Almirante. Colón solo fue recibido por los reyes a principios de octubre quien les llevó muchas piezas de oro y presentó a Diego, el hermano del cacique Canoabó, quien según el padre Bernáldez, en su obra *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos*, dice que el cacique llevaba un collar de oro que pesaba seiscientos castellanos, es decir 2.760 gramos.

Los reyes fueron dando largas a Colón, quien los seguía en sus viajes por varias ciudades, autorizaron un nuevo viaje y encargaron al Obispo Fonseca de proporcionarle lo necesario, quien temía mucho de las actitudes administrativas de Colón, así que retrazó el encargo hasta mayo de 1498 con una silenciosa aprobación de los reyes.

En esos dos años de la estancia de Colón tras la corte, ocurrieron muchos otros acontecimientos con respecto a la Indias Occidentales, como se les llamó: varios otros viajes se aprobaron desde España y en 1497 el marinero genovés Giovanni Caboto, al servicio del rey Enrique II de Inglaterra hizo un viaje por el norte del Atlántico y llegó a territorios de Norteamérica.

En su tercer viaje Colón llevó a tres navegantes que hicieron histo-

ria, Américo Vespucci, florentino, el genovés Miguel Cuneo y Juan de la Cosa, vasco. Navegó hacia el suroeste y llegó a la desembocadura del río Orinoco, y costeano hacia el norte llegó a la isla de Trinidad y de allí a otras pequeñas islas en donde encontraron muchas perlas, y luego se fue a la Española en donde asumió el gobierno. Su descripción de aquellas tierras, como que allí pudo estar el Paraíso terrenal, muestra mucho de su imaginación y egolatría.

Juan de la Cosa y Vespucci costearon hacia occidente desde la isla Trinidad y llegaron al Cabo de la Vela, que así llamaron, en la Guajira Colombiana y luego a la Española.

Las actuaciones de Colón y su hermano Bartolomé, en menos de dos años suscitaron una rebelión de otros capitanes y los reyes designaron un pesquisidor, Francisco de Bobadilla, con todo poder para juzgar las actuaciones de los hermanos Colón, quien en 1500 los juzgó y los envió presos y encadenados a España.

En tanto por la misma época llegaron al Brasil el portugués Pedro Álvarez Cabral, como también Juan Díaz de Solís con Vicente Yañez Pinzón; así como Diego de Lepe quien llegó a la desembocadura del Amazonas que llamaron Santa María de la Mar Dulce. Y en 1500 Rodrigo de Bastidas, Juan de la Cosa y Vasco Núñez de Balboa salieron en una expedición para conocer las costas al sur del cabo de la vela, llegando hasta el Golfo de Urabá. Pocos años más tarde Colón llegó a las costas panameñas, pero no alcanzó a llegar a costas de la actual Colombia.

El 20 de noviembre Cristóbal y Bartolomé Colón llegaron a España como prisioneros y ese día Colón escribió una carta a la reina, que estaba en Granada, quien ordenó, también por una carta del 17 de diciembre, liberarlo de sus cadenas. Pero Colón se negó a quitarse sus cadenas hasta ser recibido por los reyes, lo que ocurrió semanas más tarde.

El cuarto viaje de Colón se inicia el 11 de mayo de 1502 y llega a la Española en donde le prohíben desembarcar. Va en busca del paso hacia Catay y navega hacia el suroeste llegando a las costas de Honduras y el 16 de agosto toma posesión de esas tierras en nombre de los reyes. Costea hacia el sureste y así lentamente y con sorpresas de toda índole llega hasta tierras de la actual Panamá. Los barcos están carcomidos, muchos de sus hombres muertos, así que decide regresar a la Española.

En el regreso los huracanes del Caribe destruyen lo que queda de sus naves. Habían partido de Panamá a fines de abril de 1503 en tres barcos y a pocas leguas perdieron uno, y como describió uno de los capitanes quedándonos otros dos peor acondicionados que aquel, que toda la gente no bastaba con las bombas y calderas y vasijas a sacar el agua que nos entraba por los agujeros de la broma (...). Llegaron a la isla de Jamaica y encallaron los barcos para usarlos como vivienda, pero enviaron en una canoa improvisada a un marino para que cruzara hasta la Española en busca de ayuda. Y concluye el capitán escritor: Paréceme bien que diga algo de lo acaecido al Almirante y a su familia en un año que estuvieron perdidos en aquella isla y hace una narración tremenda¹.

Al fin el Almirante pudo comprar un barco y regresar a España y el 7 de noviembre de 1504 llegan a San Lucar de Barrameda.

El 23 de noviembre de 1504 la reina nombra a Alonso de Ojeda gobernador de Coquibacoa y Urabá. El 26 de noviembre muere la reina Isabel en Medina del Campo.

En mayo de 1505 el rey Felipe, regente de Castilla, lo recibe en Segovia y Colón viaja a verlo. Es cuando le propone que renuncie a los derechos capitulados en Santa Fe, antes del descubrimiento, a cambio de un dominio en Castilla, pero Colón no acepta y le responde por escrito pidiéndole que sus posesiones se las devuelva a su hijo Diego pues fue injustamente desproveído de ellas.

En mayo de 1505 dejó a Sevilla y se fue a Valladolid en donde estaba aposentada la Corte. De allí Colón escribió a los nuevos reyes Felipe y Juana, ésta hija de los reyes católicos, y envió a su hermano Bartolomé a su recibimiento para que abogara por sus derechos.

Cristóbal Colón tenía gota, y su testamento, en donde sus amigos genoveses y sus hijos son los elegidos, lleva fecha de 19 de mayo. Al día siguiente muere. Fue enterrado en Valladolid y en 1509 su cuerpo fue trasladado al monasterio de Las Cuevas en Sevilla. Años después fue llevado a Santo Domingo, posteriormente a Habana y de allí nuevamente a Sevilla.

En tanto que Colón, tras su segundo viaje, se empeñaba en pleitos y discusiones cortesanas, el marinero florentino, Américo Vespuc-

¹Obras de Martín Fernández de Navarrete Colección de los viajes y los descubrimientos. Biblioteca de autores españoles. Editorial Atlas, Madrid 1954.

ci, que en castellano llamamos Américo Vespucio y había sido uno de los de la tripulación de Colón en su tercer viaje cuando llegó a tierra continental cerca de la desembocadura del Orinoco, había enviado muy oportunamente sus noticias a Florencia y de allí fueron a los cartógrafos del centro y norte de la actual Europa. A esa tierra, nominada con el vago término de Indias occidentales por la corte española, aquellos las refirieron primero como Tierras de Amérigo, dando así crédito a las noticias y cartas de Vespucio, como apareció en el mapa del mundo que incluyó estas nuevas tierras, grabado por Martín Walseemuller en 1507, justamente a un año de la muerte de Colón y tras quince del descubrimiento.

En el mapa editado en Estrasburgo, de un gran tamaño hecho en doce planchas de 45,6 X 62 centímetros, señorean en la parte superior dos grandes dibujos coloreados que muestran a la izquierda a Claudii Ptholomei y a la derecha Americi Vespuci. Hay sí, al extremo izquierdo en donde se dibuja la Terra ultra Incognita, un pequeño texto que hace referencia a Columbus.

Desde entonces el nuevo continente encontrado por Colón es llamado en los mapas América, pues entonces se imprimían en el centro de Europa.